

futuras. El estudio propiamente dicho, dividido por temas con estadísticas y presentación de los diferentes aspectos de las inscripciones, comprende el análisis de los símbolos, de la escritura, de las abreviaciones, de los nombres, de los títulos y funciones, del formulario y de la lengua. Al final el autor define las originalidades y características de la epigrafía cristiana de Haïdra. Evidentemente, el volumen lleva toda clase de índices; de equivalencias y de tablas recapitulativas. Se puede decir sin miedo que este libro constituye por el momento una especie de manual de epigrafía cristiana africana.

Dentro del marco de los trabajos del equipo francés en Haïdra, N. Duval y F. Baratte han publicado una guía del mismo tipo que la comentada sobre Sbeitla. Las características son similares y nos dan todo lo que es necesario saber sobre la ciudad y sus monumentos con abundancia de material gráfico nuevo.

Siguiendo el ejemplo lanzado por otras misiones arqueológicas, como por ejemplo la belga de los esposos Balty en Apamea de Siria, la misión francesa en Haïdra ha decidido, con la colaboración de la Escuela francesa de Roma, la publicación de fascículos dedicados a dar la primicia de monumentos particularmente vistosos e interesantes. A esta óptica corresponde el estudio que F. Baratte dedica a dos mosaicos de Haïdra: un gran mosaico de Ulises con un marco marino fechable en el siglo IV y un mosaico floral, del «style fleuri» definido por G. Picard, fechable en la primera mitad del siglo III. Los dos mosaicos se encuentran en las cercanías inmediatas de la basílica I y fueron descubiertos en 1967-1969.

Puesto que hemos hablado de arqueología africana y casi exclusivamente cristiana, quiero aprovechar la ocasión para señalar la publicación en Ravena de un libro de N. Duval consagrado al estudio del mosaico tombal cristiano en general. Se trata de la ampliación del texto presentado por el autor al segundo congreso del mosaico antiguo de Vienne (*La mosaïque gréco-romaine* II). En diversos capítulos el autor trata de los orígenes del mosaico funerario, de la forma de las tumbas, de su situación en el edificio y de la técnica, de su repartición en África, de la cronología y de los ejemplares conocidos fuera de África, parte en la que incluye los mosaicos de la península. En dos apéndices, N. Duval presenta el inventario con bibliografía y condiciones materiales de los mosaicos conocidos de África, así como un estudio más detallado de los ejemplares de Upenna. Este libro será útil tanto al investigador como al estudiante (en la lista de las ilustraciones se han traducido las inscripciones de los mosaicos reproducidos). De fácil manejo, presenta todo lo que se sabe sobre el tema y una ilustración abundante.

A estos libros habría podido añadir la publicación de L. Ennabli sobre las inscripciones funerarias cristianas de la basílica llamada de Santa Mónica en Cartago (1975) y sobre todo la publicación tan esperada de las excavaciones de M. Bouchenaki en la necrópolis occidental de Tipasa, campañas de 1968 a 1972 (Alger 1975). Todos ellos demuestran una nueva orientación y un interés renovado por la arqueología cristiana africana.—
XAVIER BARRAL I ALTET.

PAVON MALDONADO, Basilio, *El arte hispano-musulmán en su decoración geométrica. (Una teoría para un estilo)*, Ministerio de Asuntos Exteriores. Instituto Hispano-Arabe de Cultura, Madrid, 1976, 463 pp., 245 láms.

Hacia falta un estudio de este calibre, con seriedad, dibujos y modelos, para facilitar la labor de investigación y clasificación de lo hispano-musulmán y mudéjar. Es pues, un libro base, para el estudio de todo aquel que se interese por los elementos ornamentales en lo hispano-musulmán.

Pavón analiza uno por uno los elementos decorativos, rastrea su origen, señala todos los modelos e intenta ver la evolución de cada uno de estos elementos decorativos, todo ello realizado con gran rigor metodológico; así va estudiando las svásticas, grecas, estrellas, flores, imbricados, cintas y todo tipo de figuras geométricas que aparecen en solerías, zócalos, celosías, estucos, yeserías, techumbres, marfiles... Este estudio constituye la primera parte del libro que él titula: *Decoración geométrica rectilínea y curvilínea*. Es la parte que aunque realizada con una gran rigidez metodológica muy útil para la investigación y un tanto cansada para la lectura, suscita más problemas; porque es realmente difícil rastrear estos elementos ornamentales. Nos parece muy bueno como intento y para abrir camino, procurando ordenar esta variedad geométrica ornamental y muy interesante en los contactos reiterativos de lo califal con lo romano y visigodo que pone en evidencia. Se ha esbozado un camino pero caben muchos otros ante nuevas aportaciones.

La segunda parte del libro en que estudia las cubiertas, su origen y evolución, destacamos el estudio de las techumbres mudéjares de madera. Nos parece la parte más interesante, con el estudio detallado de la composición decorativa del lazo y de todas sus variantes; es un feliz complemento del estudio que hizo Gómez Moreno en la edición del *Breve compendio de la carpintería de lo blanco* de Diego López Arenas y de los trabajos de Galiay Sarañana, Prieto Vives y Rafols. Un estudio completísimo, de gran madurez y con el mismo rigor metodológico, aquí plenamente convincente.

Tiene el libro, además de numerosísimas fotografías, dibujos aún más abundantes, de tal manera que el texto no es sino una explicación de los dibujos primorosamente ejecutados. Al terminar su lectura queda la sensación que poco se podrá añadir a este completísimo estudio que nos brinda Pavón Maldonado.—G. RAMOS DE CASTRO.

RAMOS DE CASTRO, Guadalupe, *El arte románico en la provincia de Zamora*, Excelentísima Diputación Provincial de Zamora. Valladolid, 1977. 551 pp. con 297 láms.

La publicación de este trabajo —tesis doctoral de la autora— supone una nueva aportación a los estudios que, tomando como base la limitación al espacio geográfico de una provincia, van completando poco a poco el panorama del arte románico peninsular.

La metodología que se ha seguido en él, descansa principalmente en dos fundamentos. Uno de ellos es la catalogación y el estudio de los edificios y restos arquitectónicos conservados, así como las imágenes de talla y la pintura. El otro, la revisión de las fuentes documentales, cotejando las ya publicadas y aportando otras nuevas como resultado de la consulta de diversos archivos.

Tras una breve introducción, dedica una importante parte del libro al bosquejo geográfico-histórico del período románico, a sus reyes, a su ciudad, cuya importancia histórica destaca, incluyéndose un plano en el que se reconstruye su antigua distribución en barrios, y la localización de sus edificios. Se incluye también un estudio del obispado de Zamora con la relación de obispos que rigieron la diócesis durante esos años.

La segunda parte del libro va dedicada a la enumeración de los elementos de la arquitectura románica zamorana, deduciéndose que el tipo de planta más generalizada en los medios populares era el de una sola nave, con el cuerpo ligeramente más ancho que la cabecera, mientras que en las iglesias de cierta importancia se prefería el de tres naves. En cuanto a las cabeceras, coexisten las de planta rectangular con las semicirculares. Señala la existencia de dos edificios que tuvieron cubierta exterior de láminas de piedra, aunque sospechando que quizá llevaran, sobre ella, otra de teja. Se incluyen también una serie de dibujos de modillones y canchillos, estableciéndose una diferencia entre